

# La voz de Cocorí

*Esta entrevista con el escritor Joaquín Gutiérrez busca recrear el espíritu infantil que dio vida al relato Cocorí*

SERGIO ANDRICAIN HERNANDEZ

Cierto día, Cocorí se despertó más temprano que de costumbre, se despidió con un beso de mamá Drusila, dijo "hasta luego" a doña Modorra la tortuga y al monito Tití, y emprendió el camino en busca de nuevas aventuras.

Andando y andando, se alejó de su hermosa playa y llegó a la ciudad capital. Después de sortear los peligros del tránsito -- que no son menores que los de la selva--, dio por fin con la casa del más famoso de los escritores de Costa Rica. Llamó a la puerta y preguntó:

- ¿Aquí vive don Joaquín?

- Sí --le constestó una señora bajita, canosa y de mirada cálida--. ¿Qué se te ofrece?

- Dígame que aquí está Cocorí.

En cuanto supo de su visita, don Joaquín Gutiérrez lo mandó a pasar a su biblioteca y allí, entre libros y fotos, el autor y su personaje conversaron.

- ¿A qué se debe esta sorpresa, muchacho?

- Hace tiempo que quiero saber algunos cosas sobre mi libro y decidí venir a entrevistarlo.

- Pues pregunta lo que gustes. ¡Adelante!

El negrito se quedó pensativo un instante y luego indagó:

- ¿En qué año escribió usted mis aventuras?

- Ufff..., de eso hace ya un buen tiempo. Fue en 1947. En aquella época me encontraba viviendo en Santiago de Chile y supe que se había convocado a un concurso de novela para niños. Y aunque la información me llegó con tardanza, de todas formas me animé a participar. Así fue como escribí tu libro, Cocorí ¡y con tan buena suerte que obtuvo el premio!

- ¿Cuánto demoró en escribirlo?

- Apenas una semana. Llegaba del banco donde trabajaba y me ponía a escribir. Claro que Nena, mi esposa, me ayudó muchísimo. Ella revisaba durante el día las páginas que yo había escrito la noche anterior y eso permitió que pudiera tenerlo listo en tan pocos días.

## Infancia de las palabras

- ¿Y cómo se le ocurrió escribir un libro para niños que tuviera como escenarios la costa y la selva atlánticas? -siguió preguntando Cocorí.

- No olvides que yo nací en Limón. En tu libro están volcados muchas de mis vivencias de niño. Recuerdo, por ejemplo, que a mi hermano y a mí nos encantaba jugar con tortugas. Entonces había tantas en Limón, que cuando salían a poner sus huevos en la arena, los muchachos nos subíamos encima de ellas. Pero las tortugas ni cuenta se daban y seguían caminando con nosotros arriba. ¡Qué manera de divertirse! ¡Aquello era una gozadera! También había monillos por donde quiera. En mi casa teníamos uno que papá trajo de la finca y que era demasiado diablo. Una vez se empezaron a perder todos los calcetines y nadie sabía dónde iban a parar. Uno se acostaba, dejaba los calcetines en los zapatos y cuando se levantaba... ¡encontraba

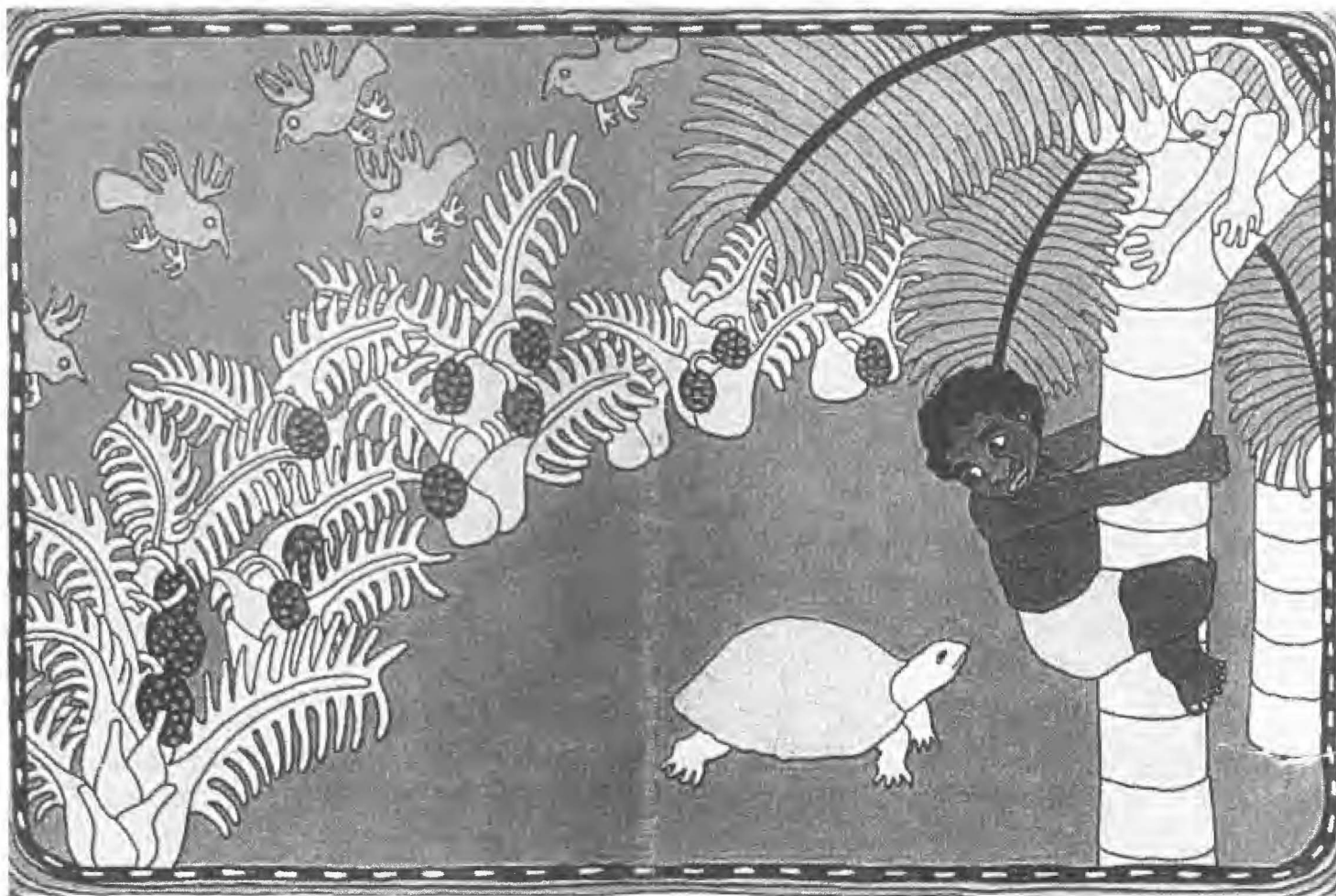


Ilustración a la versión inglesa de "Cocorí", hecha por Shawn Steffler



El escritor Joaquín Gutiérrez, en una foto de su infancia

uno solo! Y ahí mismo empezaban los pleitos entre hermanos: "¿Qué le hiciste a mi calcetín? ¡Devuélvemelo!" Hasta que un día dijo papá: "No discutan más. El culpable es el mono. Esta noche vamos a vigilarlo y por fin sabremos dónde tiene el nido de calcetines". Aquella noche nos acostamos, apagamos las luces de la casa, pero nadie se durmió. Todos estábamos atentos, y

cuando oímos los pasos del monito, que iba recorriendo los cuartos y llevándose los calcetines, encendimos las luces. Corrimos detrás de él y vimos que se dirigía como un bólido hacia el escusado. El muy pícaro echó los calcetines dentro y haló la cadena. ¡Por eso no aparecía ninguno! En esas travesuras me inspiré para crear a tu títí atarantado, metepata y cabecillaloca, Cocorí.

## Niños de muchas partes

- Dígame, don Joaquín, ¿y en cuántos países se ha publicado ya mi libro?

- En unos cuantos. A ti te conocen no sólo los niños de Costa Rica, sino también los de Francia, Holanda, Argentina, Cuba, Ucrania, Checoslovaquia, Alemania, Chile, Honduras, Canadá... y no sigo la lista porque se te van a subir los humos a la cabeza.

- ¿Por qué escogió para mí el nombre de Cocorí?

- Para rendirle homenaje a un cacique nuestro que se enfrentó a los conquistadores españoles. Se llamaba Cocorí y su tribu se defendió valientemente de los invasores.

Cocorí sonrió con satisfacción y enseguida volvió a la carga:

- ¿A usted le gustaba leer cuando niño?

- Sí. ¡Mucho!

- ¿Y cuál fue el primer libro que se leyó?

- Debe haber sido Pinocho y Chapete, y debe haber sido un regalo de mi papá. Después descubrí las novelas y aventuras de Salgari, y me aficioné a ellas.

- ¿Qué es para usted un niño?

- ¿Un niño? Pues una especie de coctel, una mezcla. Un niño tiene de colibrí, de mono, de delfín y de mariposa. Pero esas dosis varían tanto, que entre los niños podemos hallar puros monos y puras mariposas...

Los dos se echaron a reír, hasta que Cocorí dijo:

- Bueno, don Joaquín, tengo que irme. Además, no quiero interrumpir su siesta.

Pero no se marchó enseguida, porque en ese instante apareció doña Nena con un delicioso tres leches y se lo ofreció.

Don Joaquín y su esposa lo acompañaron hasta la puerta de la casa y cuando ya estaba en la acera, al negrito se le ocurrió una última pregunta:

- ¿Qué mensaje le mandaría a los niños?

- Que vean menos tele y lean más libros --se apresuró a contestar el autor de Cocorí, y añadió--: ¡Y que vayan a la Luna!, cómo puedan y en lo que puedan: en bicicleta, en las páginas de un libro, con su fantasía o subidos en un papalote.